



Artículos

Sudamérica 2017: ¿a la deriva?

Sebastián Do Rosario

Ha transcurrido apenas un mes desde que Donald Trump asumió la presidencia de Estados Unidos y en este breve tiempo retiró a Estados Unidos del TPP¹, provocó la cancelación de una reunión bilateral con México² y promete cumplir una de sus promesas de campaña más controvertidas: “construir el muro”, un eufemismo de algunos analistas y políticos para referirse a la profundización de una política (de estado) de construcción de muros en la frontera con México³.

El posicionamiento de los países de Sudamérica ante este nuevo y desconcertante escenario está fragmentado, y es incluso contradictorio: en 2016 el presidente de Ecuador Rafael Correa comentaba en una entrevista periodística que una posible administración Trump sería positiva para América Latina dado que “despertaría una reacción en una región bastante independiente”, que sería conveniente para nosotros como latinoamericanos. En una reciente gira por España, Correa nuevamente analizó el actual escenario en una entrevista y sostuvo que con Trump “en América Latina habrá costo, habrá dolor, pero nos puede unir”⁴.

Esa tan mentada unión requeriría al menos una evaluación común del potencial costo que podría acarrear la política exterior de la administración Trump para la región y, en función de eso, una respuesta concertada. Acaso por la falta de liderazgo, la fragmentación (política y económica) o la desorientación en que se encuentran sumidos algunos mandatarios de la región, las respuestas han sido tímidas y carentes de sustancia; y primó en cambio un acomodamiento reactivo y dispar. De hecho, en la última reunión de Macri con Temer ambos presidentes sostuvieron que “ahora México mira hacia el sur con más decisión”⁵, sin que hubiera todavía alguna medida concreta por parte del gobierno de Peña Nieto. De hecho, es probable que no veamos una definición cierta por el momento, dado que hasta ahora no hay certezas sobre el posible comienzo de las reuniones que se requieren para la revisión del tratado del TLCAN (o NAFTA, por sus siglas en inglés) y, una vez comenzadas, durarían al menos tres meses.

La incertidumbre se plasma no solo en la carencia de una respuesta exterior concertada sino en el manejo de los asuntos regionales: con Venezuela suspendida del Mercosur, la única estrategia visible (¿o viable?) hasta el momento ha sido la dilación en las negociaciones que podrían conducir a una reincorporación de Venezuela al bloque, a la par de que Brasil y Argentina continúan apostando por el avance de un tratado de

1 BBC Mundo, “Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica”, 23 de enero de 2017.

2 The Guardian, “Mexican president cancels US visit over Trump's order to build border wall”, 26 de enero de 2017.

3 Nodal, “El muro de Estados Unidos y América Latina”, de Valeria Carbone, 7 de febrero de 2017.

4 20 Minutos, “Correa: “Con Trump, en América Latina habrá costo, habrá dolor, pero nos puede unir””, 1 de febrero de 2017.

5 EFE, “Macri y Temer invocan el “efecto Trump” y piden acercar a México al Mercosur”, 7 de febrero de 2017.

libre comercio con la Unión Europea. ¿Qué ocurriría con dicho tratado, en caso de aprobarse, cuando Venezuela se reincorpore? ¿Y con Bolivia?

Se prolonga así el estado de transición en el que se encuentra América Latina y el Caribe en general y Sudamérica en particular. Varios países se encuentran concentrados en complejos escenarios domésticos: Brasil y Argentina con economías estancadas; Ecuador acaba de celebrar elecciones generales y al momento de escribir estas líneas no es claro si habrá o no una segunda vuelta.

Pareciera que las palabras de Correa cobran ahora un poco más de sentido: con Trump, "en América Latina habrá costo, habrá dolor, pero nos puede unir". ¿Lo hará?